

Un átomo de rayo luminoso que sea la chispa del amor creciente, venga a encender de nuevo en el humano, en cada corazón el sentimiento, esa sensación que se ha perdido, extraviado a cual más en los caminos que son y llevan a esa desesperanza la que hoy invade a muchos corazones en el mundo y es entonces que a más se afrontan las dificultades más y más también la materia se desgasta y se le hace incursionar por esos caminos de equivocación, de duda, que conllevan el tener inclinaciones tan diversas, tan salpicadas de maldad en muchos de los casos, que una vez adentrados ya en ello, difícilmente pueden retornar a lo debido y es así que se van perdiendo muchas almas que bien pudieron haber tomado otro camino, pero en verdad es también cierto que el Padre les conduce y hace y les rodea de cuánto puede para que llegue un tiempo de reflexión a cada uno, mas es así aún cuando no se cuenta en la actualidad con lo que debe y debiera ser ese bagaje de la debida formación cristiana, del conocimiento verdadero ese que no necesariamente es menester que salga de los labios de unos cuantos quizás bien intencionados que al no contar con elementos verdaderos o no mostrarse asimismo seguidores de esa verdad, de esos mandatos, de esas reglas que implican el valor de la conducta propia al mundo entero, suelen perder esa credibilidad para los otros y más ahora cuando por vuestro desarrollo material. Vuestros inventos, soléis desplazar tan arbitrariamente lo que fueran principios tan marcados, tan señalados y ejemplificados desde siempre para ser tomados en cuenta aún por uno, porque si bien como se os ha dicho y repetido tantas veces, es el razonamiento al ser humano la herramienta para decir de sus acciones, el albardón sobre el que debe controlar sus actos de acuerdo a lo que son esos principios indelebles y que por más que insistáis no, no fenecen, todos esos principios tan marcados, recordados más aún por unos cuantos los que aún parecen no haber perdido la cordura, pero de cierto se colocan en contraposición de mayorías, de tantos que ahora sólo se dejan llevar, merecer y desplazarse al vaivén de lo que indican muchos otros y a todos ellos les parece fácil pues qué mejor que así para ese recorrido; por todo lo anterior veis que cada paso lo hacéis más difícil, además de tropezar y sin saberlo colocáis mayores tropiezos en vuestro camino y aún cuando se os dice en repetidas veces que no es por allí precisamente por dónde se es llegando hacia esa meta de un mejor vivir, de una verdadera paz completa que en un plano dimensional muy diferente, os seduce lo externo que os parece tan lleno de atractivos en el mundo, cada nueva inversión o cada invento os atrae con toda la ligereza del humano y mis hermanos, los pocos que aún quedáis en este mundo cada vez más recargado en los sofismas que implican las verdades a medias o mas mentiras con que muchos pretenden disfrazar lo que al interior suelen llevar, si lo que en verdad buscáis es ese camino de la verdadera enseñanza, el de esa LUZ que encendida permanece para quien quiera iluminar con ella su camino, para quien desecha de ese falso resplandor que otros siguen tan ficticio como suelen ser muchas de vuestras acciones que llevan sólo el ego de unos cuántos, tenéis esa oportunidad que el Padre os brinda, seguir al ritmo de una vida verdadera la que se olvida de un mundo tan móvil y conserva en este mundo lo valioso, lo requerido siempre para el Padre que es la voluntad verdadera de servirle a la vez que os sigáis enriqueciendo pero con las virtudes necesarias para ser dignos de llevar consigo hasta ese altar de su misericordia, todas esas virtudes como la riqueza celestial del alma. Os pido os acerquéis a los altares cada vez con la fe puesta en el alma y seáis así el ejemplo para otros, lo que mas necesitan de esa guía. JUAN BOSCO

El libro de la consignación abierto sea y lleve a cada uno la enseñanza que ese BENDITO PADRE es disponiendo para quienes han tomado con fe de su enseñanza, para quienes persisten en seguirle con fe en esos caminos no obstante las diferentes circunstancias, porque no habrá roca alguna por descomunal que ahora os pareciera, que pueda derribar el monumento que hayáis edificado en vuestra alma con la fe y el amor que conducen a dónde se depositan bellamente todos aquellos que en este mundo material supieron mantenerse erguidos y a las plantas de su SEÑOR depositados; tomad el CRUCIFIJO el del MARTIRIO, pero jamás dejéis por ello de bendecirlo y alabar lo. ISAÍAS